

III Domingo de Pascua

- **Hch 3, 13-15. 17-19.** Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.
- **Sal 4. R.** Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.
- **1 Jn 2, 1-5a.** Él es víctima de propiciación por nuestros pecados y también por los del mundo entero.
- **Lc 24, 35-48.** Así está escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Después de la manifestación de Jesús resucitado a los dos de Emaús y a Simón, este texto nos narra la presentación del Resucitado a los demás discípulos. Con este relato del Resucitado termina Lucas su evangelio, que lo continuará en el libro de Los Hechos de los apóstoles.

Los frutos de la resurrección los describen unánimemente los cuatro evangelistas: ausencia del miedo, presencia de paz y alegría, apertura de la inteligencia para entender la Palabra, creer en un Mesías maltratado, crucificado y resucitado, donación del Espíritu, compartir la Palabra y la Eucaristía, envío a la misión, ser testigos de la Vida recibida.

1. La paz esté con vosotros (v. 36)

En la realidad de la vida, en la tristeza por la muerte del Amigo, cuando menos lo esperan, el Resucitado se presenta a los Once, abatidos y desesperanzados, sin saber qué rumbo dar a su vida. Jesús Resucitado no es un fantasma. La fe no cree en ilusiones ni en apariciones ni en revelaciones raras. La fe se apoya en la Roca firme, incommovible, que es Jesús Resucitado.

Jesús saluda y trasmite la paz, que es la síntesis de todos los bienes, de las bendiciones de Dios. Jesús quita del corazón todos los miedos. Cuando Él está ausente, nos vienen los miedos y los espantos. En la liturgia de la Eucaristía, también recibimos y damos la paz, como signo de reconciliación entre los hermanos que celebran el misterio del perdón y del amor de Dios, manifestado en la muerte y resurrección de Jesús.

2. Les abrió la inteligencia (v. 45)

Jesús Resucitado explica las Escrituras a los discípulos reunidos, para entender el misterio de la entrega hasta la muerte del Mesías. ¡Un Mesías crucificado! Ésta es la gran sabiduría del Evangelio. Pablo lo vivió en sí mismo este modo de comprender el misterio de la cruz, escándalo para los judíos y locura para los paganos. En cambio, para los que han sido llamados,

sean judíos o griegos, se trata de un Cristo que es fuerza y sabiduría de Dios (1 Cor 1, 23-24). ¿Tenemos abierta nuestra conciencia para vivir así el misterio del sufrimiento, de la enfermedad y de la muerte?

3. Vosotros sois testigos de estas cosas (v. 48)

Después de ser llamados para vivir en comunidad con Jesús y con los otros discípulos, después de haberse iniciado en el misterio del Mesías, muerto y resucitado, viviendo la experiencia del encuentro con el Resucitado, después de ser transformados por el Espíritu de Amor, los discípulos reciben la misión: ser testigos de su propia experiencia de intimidad con el Resucitado.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Necesito la paz de Jesús en mi vida para ahuyentar los miedos y temores, debilidades y perezas.

Necesito de la alegría del Resucitado, para vencer la tristeza, los sentimientos desviados, experimentar la alegría de ser y vivir como hijo/a de Dios.

Necesito entender el misterio de la entrega de Jesús: muerte por amor, resurrección para vivir la plenitud de hijo de Dios.

Necesito fortalecer mi vocación de evangelizador, discípulo y misionero, testigo de la Palabra, de la presencia del Resucitado en mi vida. Para proclamar con mis obras y palabras que “Jesús vive” y tiene pleno sentido la entrega a pregonar la “Buena Noticia” de su Amor.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

Jesús, Tú vienes a nuestros caminos siempre. Tú te presentas en los momentos de nuestra debilidad, cobardía y olvido de Ti. Tú nos das la gran Paz, que eres Tú mismo. Tú nos abres nuestra escasa inteligencia para comprender que Tú eres Amor siempre, Perdón siempre, Buena Noticia siempre.

Jesús. Tú nos eliges para vivir en comunidad de hermanos, para aprender de Ti en la convivencia diaria, en la oración con tu Palabra, en la relación con los demás, para construir la Iglesia, para difundir la Buena Noticia de que el Padre en Ti nos ama, para ser testigos de tu Vida en cada uno de nosotros por la donación del Espíritu de Amor...

Gracias infinitas te doy, Jesús... Sin Ti, ¿qué sería de mí? Cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte (2 Cor 12, 10).